

# Matices de la interpretación: la clínica psicoanalítica entre el goce del analizante y el deseo del analista

*Nuances of interpretation: the psychoanalytic clinic between the enjoyment of the analysand and the desire of the analyst*

Por Leonardo P. Galuzzi

---

## RESUMEN

La interpretación como apuesta clínica supone una experiencia analítica que busca perder una parte del goce del analizante. Las construcciones, los cortes, los silencios se convierten en un paso fundamental para sostener la clínica al estructurarse al modo de fallidos. Estos dan chances al destino del sujeto que activamente interpreta bajo transferencia las interpretaciones de los analistas. Las interpretaciones, a su vez, marcan lo crucial de la praxis en tanto supone una puesta a prueba del deseo del analista que las utiliza con su estilo y matices desentrañando los enigmas que presentan las formaciones del inconsciente.

**Palabras clave:** Interpretación, Transferencia, Construcción, Silencio, Corte.

## ABSTRACT

Interpretation as a clinical bet supposes an analytical experience that seeks to lose part of the analysand's enjoyment. The constructions, the cuts, the silences become a fundamental step to sustain the clinic by structuring it in the manner of failures. These give chances to the destiny of the subject who actively interprets the interpretations of the analysts under transference. The interpretations, in turn, mark what is crucial about praxis insofar as it supposes a testing of the desire of the analyst who uses them with his style and nuances, unraveling the enigmas presented by the formations of the unconscious.

**Keywords:** Interpretation, Transfer, Construction, Silence, Cut.

---

Universidad Nacional de Rosario (UNR). Facultad de Psicología, Psicólogo UNR.  
Universidad Nacional de Rosario (UNR). Facultad de Psicología. UNR. Cátedra Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis "B". Profesor Adjunto, UNR.  
Universidad Nacional del Litoral (UNL). Facultad de Medicina. Docente de la Disciplina de Salud Mental. Argentina  
E-mail lgaluzzi@hotmail.com

---

Fecha de presentación: 05/03/2024

Fecha de aceptación: 09/07/2024

Aproximarnos a la temática de la interpretación amplía la idea que, de manera prejuiciosa, se puede tener sobre la misma como una forma acotada. El mundo, la vida, la cultura soportan fuerzas intrínsecas que llevan al ser humano habitado por el lenguaje a ser parte de un torbellino interpretativo de manera permanente y continua de tal magnitud que perdemos noción de su insistente lugar.

Con la modernidad aparece la noción de sujeto, ente que modifica de modo revolucionario el rumbo de la historia. Múltiples intelectuales abordan este concepto y lo plantean desde diversos lugares, pero ninguno de ellos puede evitar referir a su origen filosófico iniciado por Descartes. El filósofo francés desarrolla argumentos sobre la *res cogitans*, la cosa que piensa que de manera directa lo lleva hacia la duda como método. El concepto de sustancia pensante le aporta la ejecución del acto de pensar.

Destaco esta idea porque su alcance aumenta cuando Kant define este sujeto como epistémico. En su *Crítica de la Razón Pura*, realiza un giro indispensable al dejar de centrarse en los objetos que se van conociendo, para poner el acento sobre el eje de este sujeto que conoce y conocerá los objetos, iniciando un sujeto definido en términos de lo epistémico. ¿Cómo podríamos seguir ampliando esta afirmación de que el sujeto es epistémico? Por vía de lo cognoscente que este es, centrado en que conoce la acción que de manera simultánea lo convierte en un sujeto ético, algo que no solamente conoce pasivamente, sino que actúa en virtud de lo que conoce.

Partiendo de estos principios comenzamos a dar forma a este acto de interpretar activamente, dando matices de naturaleza a un hecho cultural. Buscando desgranar más la interpretación, remito a Michel Foucault quien se ocupa de este sujeto en muchos pasajes de su amplio recorrido disciplinar. En *Freud, Nietzsche, Marx*<sup>1</sup> (1964), se reconoce la interpretación como un saber que se tiene. Foucault dialoga mucho con la interpretación, pero pensada desde la lógica del signo, dificultando su ubicación.

Estas ideas plantean la fuerza que produce llegando a superar lo interpretado y arribando a una especie de metalenguaje que se sobrepone incluso al objeto a interpretar. ¿Cuántas veces las letras sobre un texto o una obra de arte generan más impacto que el texto o la obra misma? Sin dudas es allí donde Foucault pone el acento en esta lógica del interpretar, que conlleva, a su vez, una pérdida en el objeto mismo.

Dicha ponencia de Foucault tiene como telón de fondo al filósofo Paul Ricoeur, con su investigación referida a los maestros de la sospecha y el lugar que ellos le dan a la interpretación como un arte, una hermenéutica. En el libro *Freud: Una interpretación de la cultura* de 1965, Ricoeur sostiene que tanto Freud como Marx y Nietzsche son maestros en el arte de la sospecha por sus cualidades interpretativas y las variantes que los tres presentan de ella. Partiendo desde allí, Foucault sostiene que, en estos tres autores, hallamos un trasfondo que trasciende la naturaleza misma de los signos como estrategias interpre-

tativas, acentuando el lugar central del sujeto que acciona la interpretación.

En la edición de *Freud, Nietzsche, Marx* encontramos un prólogo sumamente interesante y pertinente de Eduardo Grüner. Citando *Contra la interpretación* de Susan Sontag, indica el ejemplo contundente de la obra de Kafka, quien fuera objeto de interpretaciones de todo tipo: sociales, religiosas, psicoanalíticas, entre otras. Por ejemplo, desde el psicoanálisis, cuando se habla de Kafka y de su obra, se intenta anudar cómo fue su Edipo, el vínculo con su padre, etc. Este nudo permitirá dar argumentos para justificar los posibles traumas que sufriera y su conexión con su producción literaria. La interpretación conlleva un lugar por momentos más relevante que la obra en sí, produciendo una pérdida de la misma.

Volviendo al planteo sobre la interpretación, Foucault sostiene una metodología que conlleva más que el trabajo limitante de develar o de descifrar algo en términos simbólicos. El planteo requiere de una arqueología sobre cómo estos autores han podido trascender ciertos límites de la interpretación, procediendo en su forma habitual en gran parte de sus trabajos e investigaciones. Foucault sostiene que para comprender el sistema de interpretación que se funda en el siglo XIX, debemos revisar cómo fueron los planteos previos.

En el siglo XVI, cuando la modernidad y el concepto de sujeto estaban en camino hacia su apogeo hallamos una aproximación a la idea de interpretación, pero con la particularidad de estar sostenida desde el lugar derivado a la semejanza, apoyándose en cinco categorías: la noción de conveniencia o adecuación, la noción de simpatía, la noción de emulación con el paralelismo que hay entre el atributo en las sustancias y sus diferencias, la noción de asignatura y la noción de la analogía. Estas nociones o categorías terminan por sesgar la interpretación en dos rasgos fundamentales: la cognición en tanto la semejanza se produce en relación con otra cosa y la adivinación, que entre sus diversas capas o profundidades trasciende a la superficie lo que se asemeja al objeto interpretado.

Esta localización respecto a la interpretación queda suspendida durante siglos hasta la llegada de los aportes cartesianos que dan impulso a un nuevo método interpretativo sostenido a partir de la duda. Luego, Francis Bacon, en su *Novun Organun*, extrema el planteo cartesiano eliminando rasgos metafísicos del acto del pensar e interpretar.

Iniciado el siglo XIX, los maestros de la sospecha revitalizan el lugar de la interpretación. Freud, Nietzsche y Marx brindan una nueva posibilidad de pensarla y sostenerla a partir de la hermenéutica. Foucault indica que:

El primer libro de *El Capital*, (libro donde se aprecia el análisis de los procesos de producción), *El nacimiento de la tragedia* y la *Genealogía de la moral* (donde Nietzsche da inicio a la idea del superhombre, un hombre pensado desde una moralidad distinta a la que se tenía al momento, sostenido desde la premisa Dios ha muerto) y la *Traum-*

*deutung*, nos ponen en presencia de técnicas interpretativas. (Foucault, 1997: p. 37)

En esos textos fundacionales se emprende esta nueva lógica de la interpretación como acto hermenéutico que trasciende al texto mismo incluyendo tanto la obra general como los campos desplegados por las mismas e inclusive particularidades de sus autores.

Foucault retoma esos autores mencionados previamente por Ricouer, a partir de la estrategia interpretativa metafórica al modo de un juego de espejos. La consecuencia de esto lleva al planteo que da soporte a la interpretación hasta el infinito. No hay multiplicación de signos en el mundo, no hay sentido de las nuevas cosas, lo que se va modificando es la manera en cómo el signo podría ser interpretado. La hermenéutica apremia una exterioridad, una apertura de una red inagotable que nos lleva hacia una relación interpretativa sobre un mundo infinito.

### Márgenes de la interpretación en el campo transferencial

El paso siguiente en este recorrido es avanzar sobre algunas precisiones del tema para ordenar los modos en que la interpretación es sostenida desde la praxis del psicoanálisis. Con gran aceptación podemos aseverar que entre los diversos discursos que envuelven al mundo, la interpretación es un factor clave en la clínica del psicoanálisis. Hago más las palabras de Gérard Pommier cuando indica que:

Con la interpretación, se encuentra tocado el acto más crucial que está esperando el psicoanalizante del psicoanalista. Para el primero, supone liberarse de una ignorancia que es la causa hipotética de sus síntomas y del sufrimiento. Para el segundo, es ciertamente uno de los momentos el más decisivo de la cura que dirige, porque es el momento privilegiado donde su deseo se halla puesto a prueba. (Pommier, 1986: p. 60)

Desanudar la ignorancia sobre el padecer y sostener un deseo en el ejercicio, refiere en parte a precisar que el analizante es una sustancia<sup>2</sup> gozante. Sus síntomas lo evidencian en cada metáfora llevando hacia el fracaso lo que su estructura destina. La apuesta clínica de la interpretación supone que la experiencia analítica busque perder una parte de ese goce. Este encuentro tiene estructura de fallido, producto de un espacio que no soporta ningún tercero, no hay ningún testigo por fuera de aquellos que están atravesados por la experiencia misma.

En textos de Freud como “Sobre el psicoanálisis «silvestre»” (1910) o “Contribuciones a la historia del movimiento analítico” (1914), entre otros, se intenta establecer una frontera, un criterio de demarcación que circunscriba lo que queda dentro del campo analítico y lo que no. Pero ¿qué es lo que sostiene una circunscripción que determine que algo esté dentro o fuera de este campo

determinado? En 1910, Freud comenta una situación puntual que nos ayuda a pensarlo:

Hace unos días se presentó en mi consultorio... una dama de mediana edad -entre los cuarenta y cinco y los cincuenta años- que se quejaba de estados de angustia. Bastante bien conservada, era evidente que no había dado por concluida su feminidad. La ocasión del estallido de esos estados había sido su separación de su último esposo; pero indicó que la angustia se le había acrecentado mucho después de consultar a un joven médico en el suburbio en que vivía. Es que este le había dicho que la causa de su angustia era su privación sexual, que ella no podía prescindir del comercio con el varón y, por eso, sólo tenía tres caminos para recuperar la salud: regresar junto a su marido, tomar un amante o satisfacerse sola. (Freud, 1977: p. 221).

Esta secuencia denuncia la abrupta interpretación de ese joven médico, un salvaje acto por sobre la transferencia con ese paciente. Dentro del campo del psicoanálisis, la interpretación se encuadra en parámetros transferenciales. Freud responde allí con su claridad habitual, delimitando los márgenes del discurso y lo que se requiere a los que desean atravesar esta experiencia en posición de psicoanalistas:

Al médico no le basta, entonces, conocer algunos de los resultados del psicoanálisis; es preciso familiarizarse también con su técnica si quiere guiarse en la acción médica por los puntos de vista psicoanalíticos. Esa técnica no puede aprenderse todavía de los libros, y por cierto sólo se la obtiene con grandes sacrificios de tiempo, trabajo y éxito. Como a otras técnicas médicas, se la aprende con quienes ya la dominan. Por eso no deja de tener importancia, en la apreciación del caso a que anudo estas puntualizaciones, que yo no conozca al médico que presuntamente impartió aquellos consejos, y nunca haya oído su nombre... es verdad, tales analistas silvestres dañan más a la causa que a los enfermos mismos... (Freud, 1997: p. 226).

Si no se incluye la transferencia, la interpretación refuerza el salvaje destino, por eso es importante lo que Freud indica en otro texto, “La iniciación del tratamiento” (1913), donde, sirviéndose de la metáfora que representa el juego de ajedrez, aporta sobre lo que acontece en el tratamiento, en parte porque las únicas certezas que atraviesan un tratamiento son dos: cómo comienza y cómo termina. Esto es: la instalación de la transferencia al principio y la disolución de la misma al final. Pero nada podríamos saber de antemano sobre qué sucederá entre estas dos certezas. Dentro de esos dos límites, lo variable es constante y permanente y allí se insertan las interpretaciones, actos no formalizables de la misma. Volviendo a la idea de que el analizante es una sustancia gozante podemos decir que la interpretación entre esos márgenes supone acotar algo del goce, posible de hacerse desde el deseo del analista.

## ¿Cómo el psicoanálisis da cuentas sobre la interpretación?

Dar cuenta de la interpretación en el campo psicoanalítico nos permite reconocerla como acto analítico por excelencia, aunque posee cierta dificultad sobre el saber que de allí se desprende, producto de la lógica temporal del tratamiento más el agregado de la función del psicoanalista como sujeto supuesto saber.

Lacan comenta, muy jocosamente, el 14 de enero de 1970, qué se le pide a los analistas en las sesiones:

Lo que se le pide al psicoanalista... no es lo que concierne a ese sujeto supuesto saber, en el que han creído hallar el fundamento de la transferencia... el analista instaura algo que es todo lo contrario. El analista le dice al que se dispone a empezar. Vamos diga cualquier cosa. Es a él a quien el analista instituye como sujeto supuesto saber.

Después de todo no hay en ello tanta mala fe, porque en este caso el analista no puede fiarse de nadie más. Y la transferencia se funda en esto, en que hay un tipo que me dice, a mí, pobre estúpido, que me comporte como si supiera de qué se trata. Puedo decir lo que sea y siempre resultará. Esto no le pasa a uno todos los días. Hay causa de sobra para la transferencia. (Lacan, 1992: p. 55).

¿Cómo abordar esta idea? ¿Cómo dar sostén a esta función demandada por los y las analizantes? Podemos ensayar una respuesta a partir de lo no formalizable de la práctica: la inconsistencia que sostiene, desde un real intrínseco del mismo inconsciente, que nos podría llevar a pensar a la interpretación en el campo analítico como un parásito que contribuye al fracaso de esta formalización.

¿Hasta qué punto puede llegar una interpretación desde esta posición? La interpretación puede tener base en formaciones del inconsciente del analista, en tanto objeto causa de ese analizante y este punto habilita, más aún, la imposibilidad de codificación. Dichas formaciones puedan ser chistes, lapsus, cortes, que dan un doble soporte a la interpretación, entre lo azaroso y lo contingente, generando la paradoja de que hay que interpretar desde la teoría, pero a la vez olvidarse de ella, abriendo el espacio a una sorpresa que irrumpe.

Esta sorpresa no formalizable liga la interpretación a lo que no cesa de no inscribirse de ella y nos podría llevar a pensar también en si tiene o no límites. Al respecto ya mencionamos el planteo foucaultiano. Circula una anécdota basada en una divertida viñeta. Es bastante popular el enorme apego que Freud tenía con el tabaco. Fue un gran fumador llegando a instalar el tema dentro de su círculo cercano, también poblado en su mayoría por fumadores empedernidos. En alguna oportunidad y de forma pública se lo interpela con la consulta sobre si el cigarro pudiera ser considerado como un objeto fálico, sustituto del pene, a lo que él respondió: "A veces un cigarro es solo un cigarro". ¿Qué nos deja esta anécdota? Nos ayuda a comprender que la interpretación es el motor clave de la praxis analítica: al encontrar límites en su

estructuración no deben tener una lógica hermenéutica infinita dentro de los márgenes de la práctica.

Algo de esto recoge Lacan en su escrito "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad" (1960), cuando refiere a la responsabilidad que se debe tener desde el psicoanálisis en lo que respecta a los avances biológicos sobre la sexualidad femenina.

En el escrito recién mencionado también hallamos una referencia interesante que podemos aplicar al tema de la interpretación: "¿Por qué no establecer aquí que el hecho de que todo lo que es analizable sea sexual no implica que todo lo que sea sexual sea accesible al análisis?" (Lacan, 2002: p. 709). Al trazar una línea hacia lo real no formalizable hay puntos que no es posible incluir en el análisis, aunque desde ese lugar incidan sobre el mismo. Sabemos que "Ideas directivas..." gira sobre el tema central de la sexualidad femenina, pero también nos sirve para entender cómo la existencia de lo real no formalizado simbólicamente desborda lo analizable, es decir, lo que pueda interpretarse. Entonces, si bien la interpretación es un motor para los movimientos de un tratamiento, no debe ser llevada al infinito debido a que lo simbólico, anudado a este real, queda agujereado. De esta manera nos permitimos dar espacio a la sorpresa como puntal de lo enigmático. ¿Por qué podemos plantear una conexión entre la interpretación y el enigma? En "El reverso del Psicoanálisis", Lacan indica que:

La interpretación -quienes la usan se dan cuenta- se establece a menudo por medio del enigma. Enigma recogido, en la medida de lo posible, en la trama del discurso del psicoanalizante y que uno, el intérprete, no puede de ningún modo completar por sí mismo, no puede, sin mentir, considerarlo como algo efectivamente manifestado. Cita, por otra parte, tomada a veces del mismo texto, de tal enunciado. (Lacan, 1992: p. 38).

Así es como el enigma, que se desprende de los dichos del analizante, se interpreta abordando la verdad del decir mismo, efecto que se da a partir de la cita, el encuentro con quien en determinada función y por su deseo, aloja lo enigmático de la interpretación. Lo dicho no se dirime por verdadero o falso sino por lo que desencadena, por eso quisiera finalizar este apartado con otra expresión de Lacan que encontramos es su seminario 18:

Si la experiencia analítica se ve implicada por tomar sus títulos de nobleza del mito edípico, es porque preserva lo tajante de la enunciación del oráculo y, más aún porque la interpretación sigue siempre allí en el mismo nivel. Solo es verdadera por sus consecuencias, exactamente lo mismo que el oráculo. La interpretación no se somete a la prueba de una verdad que se zanjaría por sí o por no, ella desencadena la verdad como tal. Solo es verdadera en la medida en que se sigue verdaderamente. (Lacan, 2009: p. 13).

## Destino y chance

Para desarrollar estas ideas voy a utilizar algunos elementos que podemos extraer del libro *Inventar lo real* de Claude Rabant, por el soporte que le da a las construcciones en análisis como recurso para pensar la problemática de la interpretación en relación con la chance para ese destino. Para el autor debemos plantear a la interpretación como una construcción y desde ahí recuperar los fragmentos desestimados de las historias de los analizantes.

Rabant sostiene algo que considero fundamental en este campo y es que, en realidad, no es que el analista sino el analizante quien interpreta. El analizante interpreta la interpretación del analista, allí encontramos una chance al destino que desestima la idea de que esta pueda ser calculada. Un punto clave para esta idea es la lógica temporal:

El médico se instruye de ese murmullo y se hace apuntador de los mismos vocablos surgidos en la ausencia y lo insabido. Invirtiendo el mensaje casi inaudible, reenvía a la paciente sus propias palabras, literalmente para que anude a ellas.

(...) una vez ligado a sus propias palabras, el sujeto puede dejar desplegarse las “creaciones psíquicas” que lo habitan, pero de las que no es amo. Puede dejar que se despliegue lo insabido. La creación del psicoanálisis muestra ser isomórfica a las creaciones de los propios enfermos... toda la práctica, la invención genial: tomar la traidora palabra a la letra, y echarla como un cordaje al pozo de lo insabido. (...)

Pero aun es tan solo una huella, una marca. Este trazo doble por el que el analista se instruye de las palabras murmuradas por el paciente para volvérselas como el buen entendedor, es el trazo unario del psicoanálisis: su marca de nacimiento. (Rabant, 1992: pp. 7-8).

Un analista no debe convertir una interpretación en su insignia ni en su emblema, debe soportarse evanescente sostenida en los significantes, combinados en su temporalidad. Así es que la interpretación abre, desde el equívoco, un posible camino para que el sujeto decida, también en su sorpresa, dónde apostar. Insisto en que la interpretación es siempre fragmentaria, recayendo sobre el fragmento por su naturaleza misma. No es incapacidad ni defecto, ya que, si se apunta desde un saber a lo formal de lo inconsciente, solo se sostiene desde la fragmentariedad.

Con la particularidad del *a posteriori*, la lógica temporal juega allí una interpretación que no engloba un saber delirante sobre el futuro, sino que recupera, mediante los fragmentos, lo inscripto en lo inconsciente. Por tal motivo, la interpretación se convierte en inseparable a lo posteriori, (*nachträglich*)<sup>3</sup> convirtiéndolo en irreversible, actuado sobre quien emite la interpretación y quien la recibe.

Este *a posteriori* es un tiempo que marca el lapso que transcurre desde el surgimiento del elemento interpretable hasta el momento en que la misma cae, un tiempo que puede ser todo lo prolongado que se requiera. Los tiempos de la interpretación no se deben contabilizar de modo

habitual, argumento que podemos sostener con las indicaciones que Freud nos brinda sobre cómo, desde lo inconsciente, se ignoran soberanamente las leyes del tiempo exterior y se integra la temporalidad de manera lógica y no cronológica.

Los procesos del sistema Inc. Se hallan fuera del tiempo; esto es, no aparecen ordenados cronológicamente, no sufren modificación alguna por el transcurso del tiempo, y carecen de toda relación con él. También la relación temporal se halla ligada a la labor del sistema conciencia. (Freud, [1915] 1999: p. 2073).

Esta referencia sirve para el planteo de como el inconsciente no se adecúa al reloj, algo que Freud detecta tempranamente en su recorrido. En su manuscrito M, tratando las fantasías neuróticas, comenta que:

La formación de fantasía acontece por amalgama y desfiguración análoga a la descomposición de un cuerpo químico compuesto con otro. La primera variedad de la desfiguración es, en efecto, la falsificación del recuerdo por desmembramiento, en el que se descuidan justamente las relaciones de tiempo. (El corregir temporal parece depender justamente de la actividad del sistema-conciencia.). (Freud, 1985: p. 264).

En el análisis deben surgir, como en el sueño, las palabras del propio analizante y las interpretaciones del analista serán logradas según el tiempo y la razón del inconsciente. Se trata de un lugar clave que permite que aparezca la significación en el tiempo de la elaboración propia del analizante, convirtiéndose en un acto del sujeto y no solamente del Otro.

Lacan ayuda a comprender este concepto en el escrito de “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada” (1945), cuando indica que el instante de la mirada, el tiempo para comprender y el momento de concluir conforman un tiempo lógico, una estructura dialéctica de tres momentos, conformando una lógica intersubjetiva sostenida en una tensión, la de aguardar y precipitarse, entre la vacilación y la urgencia. El tiempo lógico estructura la acción humana, oponiéndose así al tiempo cronológico.

## Posibilidades de la interpretación en las significaciones

¿Cómo se hace posible la interpretación? En el espacio transferencial teniendo la cautela de no coagular la recuperación de fragmentos y las asociaciones del analizante en un sentido que obture.

La interpretación no es una frase en sí (el oráculo) sino lo que haces con ella... los que interpretan nuestras interpretaciones son el deseo o el acto (el speech act) del paciente. Por eso no conviene decir demasiado, ni pretender exhibir demasiado el sentido de la interpretación. Este demasiado

sería el “caer mal” de la interpretación, el error de querer encomendarnos al oráculo mismo para decidir el valor interpretativo, no puede conducir más que nuestra pérdida. (Rabant, 1992: p. 18)

Este argumento permite comprender el planteo de Lacan sobre el inconsciente estructurado como un lenguaje, formalizado por significantes que se ordenan desde sus diferencias a partir de la represión. Los deslizamientos de las letras o los fonemas, las formaciones de los chistes o las pronunciaciones erróneas dan ese soporte a la operación de los significantes en sus diferencias que, por mínimas que sean, alojan lo decisivo de la interpretación. Indicar estas marcas, las cadenas asociativas que deprennderán las chances de irrumpir el destino escrito, permiten surgir los significantes reprimidos.

Las estrategias analíticas deberán dar consistencia en el procedimiento freudiano según el cual el paciente debe arribar a su decir, a sus palabras todavía no dichas, a los sentidos que no preexisten, aunque subsisten. Si queremos apropiarnos de esto, debemos, en parte, pensar cómo se diagrama la interpretación en la *Traumdeutung*. La interpretación de los sueños se encuentra ligada a la significación sostenida desde el idioma del paciente hacia un sentido oculto, reprimido. Se ejecuta a la inversa de la formación del sueño desandándola punto por punto.

### El corte como modo de interpretar

Despegar las interpretaciones del sentido nos habilita a plantear un modo de intervención sobre el cual Lacan construye todo un edificio clínico y teórico. Los cortes de sesión dimensionan esta lógica temporal introduciendo los efectos y las funciones que la interpretación tiene. Cortar, que va desde la división de un decir hasta el corte de la sesión misma, desestabiliza el sentido y la significación despejando los acontecimientos psíquicos de los sentidos conscientes. De este modo encontramos que interpretar produce una ausencia de sentido. El corte incluye un efecto incalculable sobre el sujeto, interrumpe el destino que no supone a priori el sentido operando sobre la desestructura del mismo. Si el destino es lo que está escrito, desestructurarlo apuesta a escribirse de otra manera.

Nuevamente con este recurso hallamos las marcas de los acontecimientos que recaen sobre los fragmentos de los decires, aportando un punto a la invención. A partir de este acto interpretativo es que el sujeto inventará su relación con el lenguaje como consecuencia de desestabilizar el sentido y las significaciones, brindado una oportunidad.

El acto de corte remarca la interrupción en el acto analítico sobre el cual los movimientos producidos por el mismo continúan fuera del encuentro. Los cortes como intervenciones son una intersección breve y fugaz que se apoyan entre la posesión y la precisión. Es decir, Lacan apostaba a la idea de la perlaboración (*durcharbeiten*), que se produce como efecto del corte, espacio que se abre

a pesar de las resistencias. Cortar, interrumpir, caiga bien o mal, evita que los y las pacientes se rearmen y yoicamente justifiquen o expliquen sus dichos e inclusive demanden al analista.

### Psylencio

Para finalizar este recorrido, quiero incluir algo más en lo que se refiere a la interpretación: la regla de la abstinencia mencionada por Freud. Son varias las referencias sobre esta regla, una de ellas es cuando Freud señala que:

(...) la técnica analítica impone al médico el mandamiento de denegar a la paciente menesterosa de amor la satisfacción apetecida. La cura tiene que ser realizada en la abstinencia; sólo que con ello no me refiero a la privación corporal, ni a la privación de todo cuanto se apetece, pues quizá ningún enfermo lo toleraría. Lo que yo quiero es postular este principio: hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración, y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados. (Freud, (1911-1915 [1914]): p. 168).

La abstinencia como regla, como indicación técnica que debe ser fundamental desde la función del analista, es responsabilidad suya para así dar posibilidad al tratamiento.

Lacan sostendrá esta abstinencia desde un estilo propio a partir de los posibles elementos del acto administrativo: utilizar el silencio como un recurso nodal para interpretar, debido a que este denota la presencia del deseo. No nos olvidemos que Freud se choca con algo de él, cuando al iniciar su recorrido una de sus primeras pacientes le pide que deje de hablar, que se calle, que haga silencio.

Antes de ver algunos planteos de Lacan, quiero señalar un par de referencias sobre el lugar que debe tener el silencio en la clínica. Lo primero que quiero mencionar es un artículo de Theodor Reik, llamado “En el principio es el silencio” (1926), donde afirma:

(...) tanto se ha discutido en psicoanálisis sobre el decir que muchas personas descuidan casi por enteros los efectos emocionales del silencio... nos referimos al silencio del psicoanalista, a su significación dentro de la situación, a su importancia emocional, a su sentido oculto. Ninguna duda cabe: el silencio del psicoanalista se convierte, el también, en una de las sedicentes «imposibilidades» de la situación. (Nasio, 2009: p. 22).

Reik plantea que las dificultades que existen tienen que ver con las palabras, con el verbo que utilizamos en demasía. Es a partir de las palabras que se va a disipar el padecer histérico, los pensamientos obsesivos y las penosas fobias. Pero existe un abuso de esta conexión ya que “...no sería justo atribuir a las solas palabras los resultados del psicoanálisis. Sería más exacto decir que el psicoanálisis demuestra el poder de las palabras y el

poder del silencio” (Nasio, 2009: p. 22). Estas conclusiones sostienen la premisa de que el analista no debería temer al silencio.

Unos años más tarde aparece un escrito que Lacan cita en “Función y campo de la palabra y en lenguaje en psicoanálisis”. Se trata de un artículo de Robert Fliess, hijo de Wilhelm quien tuviera un importante papel para Freud en los inicios de sus descubrimientos. En 1949, se publica “Silencio y verbalización. Un suplemento a la teoría de la regla analítica”. Allí, Robert Fliess sostiene que existe una conexión entre las palabras y lo reprimido que se permite a partir de los silencios, demarcándolo a partir de tres tipos que recolecta desde la clínica. Existe un silencio pequeño y normal que refiere como uretral y apremia cuando el paciente se olvida la regla del análisis e interrumpe la fluidez de las palabras. El segundo es el silencio anal y se presenta en pacientes que se callan, que retienen palabras al modo de una inhibición. Y, por último, el más complejo según su recorrido, el silencio oral que se convierte en interminable y que da cuenta de impotencia en el habla. Al citar a Fliess, Lacan remarca su contundencia:

De igual manera, un artículo de Robert Fliess inspirado en las observaciones inaugurales de Abraham, nos demuestra que el discurso en su conjunto puede convertirse en objeto de una erotización siguiendo los desplazamientos de la erogeneidad en la imagen corporal, momentáneamente determinados por la relación analítica. El discurso toma entonces una función fálico-uretral, erótico-anal, incluso sádico-oral. Es notable por lo demás que el autor capte sobre todo su efecto en los silencios que señalan la inhibición de la satisfacción que experimenta en él el sujeto. Así la palabra puede convertirse en objeto imaginario, y aun real, en el sujeto y, como tal, rebajar bajo más de un aspecto la función del lenguaje. La pondremos entonces en el paréntesis de la resistencia que manifiesta. (Lacan, 2002: pp. 289-290).

Lacan indica la modalidad de la relación entre la pulsión y la palabra, que según los diversos estados libidinales planteados por Freud puede llegar a tomar valor de goce. Cuando esto sucede es el silencio lo que calla la pulsión, inhibiendo la satisfacción que produce en el sujeto, el flujo de palabras.

Lacan sostuvo el lugar del silencio para su clínica de forma insistente, incluso fue una herramienta utilizada en otros ámbitos. Si recorremos el interesante libro de Claude Jaeglé *Retrato silencioso de Jacques Lacan* (2010), nos encontramos con el lugar que Lacan daba a los silencios dentro de los ámbitos de transmisión:

Es indiscutible que las pausas de Lacan son descomunales. Esos largos suspensos impuestos a la mecánica gramatical, su paciencia sin límites en el momento en que cualquier otro orador se siente obligado a encadenar, su falta de puntualidad a la cita de la conclusión va mucho más allá de las licencias permitidas en la enseñanza. Un ritmo tal infringe las normas oratorias instituidas. (Jaeglé, 2010: p 21).

Jaeglé indica que en la clase del 21 de noviembre de 1962 hay una pausa de 25 segundos seguidos de una serie de lapsos de 9 segundos. Pero no es mi idea ampliar ese costado, sino poder apreciar cómo el silencio también se convierte en una interpretación dando consistencia a una ética del decir que genera tensión con las palabras. Al respecto, dice Lacan:

El discurso analítico existe porque es el analizante el que lo sostiene... felizmente {heureusement}. Él tiene la suerte {l'heur} (h-e-ur), la suerte que es algunas veces una buena suerte {un bon-heur}, de haber encontrado un analista. Eso no sucede siempre. A menudo el analista cree que la piedra filosofal - si puedo decir - de su oficio, consiste en callarse. Lo que yo digo ahí, es muy conocido. Es de todos modos un error, una desviación, el hecho de que los analistas hablen poco... Hay cosas para decir a su analizante, a aquel que, de todos modos, no está ahí para enfrentar al simple silencio del analista. Lo que el analista tiene para decir es del orden de la verdad. (Lacan, 1975: pp. 44-45).

El discurso del psicoanálisis debe dar lugar al silencio que denota lo imposible de la condición de la interpretación. Desde el silencio se procura resguardar aquello que no se puede decir y que despeja el campo de subjetividades. “Una de las finalidades del silencio, que constituye la regla de mi escucha, es justamente callar el amor” (Lacan, 2005: p. 19). Aquí Lacan se refiere a que callar puede producir, en términos transferenciales, sentidos que condicionen la cura.

En cierto momento, Lacan extrema esta lógica llegando a plantear la existencia de un discurso sin palabras. Esto se incluye en su seminario “De un Otro al otro”, dictado en los años 1968 y 1969, en donde ya desde el título divisamos cómo se traza una relación con el nexo al lazo por el cual la conformación del discurso puede ser sin palabras. “La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras” (Lacan, 2006: p. 11) aparece escrito por Lacan en el pizarrón que, además de anunciar el discurso del analista como uno de los temas a desarrollar, adelanta que la definición del término discurso a desplegar por él tiene consecuencias y excede a las palabras.

Llegando al final de este trayecto, y sabiendo que hay varios aportes más que se podrían recuperar para abordar el tema de la interpretación, podemos concluir que estas no deben ser ni subjetivas, ni teóricas, ni maternas, serán equivocadas y es precisamente desde ese equivoco que brindará una chance. La cura debe conseguir que este goce se confiese y se derive a una condescendencia con el deseo con las características referidas a las interpretaciones que fuimos indicando.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Foucault, M. (1997). *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires: Editorial el cielo por asalto.
- Freud, S. (1997). *Sobre el psicoanálisis silvestre (1910)*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1996). *Sobre la iniciación del tratamiento. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis (1913))*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1986). *Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fliess (1987-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1999). *Lo inconsciente (1915)*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S. (1996). *El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis (1911)*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Giordano, A. (2023). *Sobre la interpretación*. Buenos Aires: Qeja ediciones.
- Jeaglé, C. (2011). *Retrato silencioso de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (1999). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2002). “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre” (1945) en *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2002). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953) en *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005). *El triunfo de la religión*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2009). *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante. (1971)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1975). *Conferencias y charlas en universidades norteamericanas*. Inédito. Versión y establecimiento a cargo de Ricardo Rodríguez Ponte. <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.26%20%20%20%20CONFERENCIAS%20Y%20CHARLAS%20EN%20UNIVERSIDADES%20NORTEAMERICANAS,%201975.pdf>
- Pommier, G. (1989). *Cuestiones (sobre el fin de análisis)*. Buenos Aires: Catálogos editora.
- Rabant, C. (1992). *Inventar lo real. La desestimación entre perversión y psicosis*. Buenos Aires: Nueva Visión.

## NOTAS

<sup>1</sup>Se trata de una transcripción de la participación de Michel Foucault en una mesa redonda donde se desprende el *Freud, Nietzsche, Marx*. La participación fue en París en el año 1964 donde se lo participa a exponer sobre Nietzsche. Si la ubicamos cronológicamente estamos dos años antes de *Las palabras y las cosas*, con tal referencia nos vamos a encontrar con desarrollos y una cercanía a planteos del movimiento estructuralista.

<sup>2</sup>Entendemos sustancia al componente principal de los cuerpos, es la calidad de materia que lo compone.

<sup>3</sup>En la obra de Lacan lo vamos en encontrar en muchos lugares indicado en francés como *après-coup*, transformado por el en un concepto para abordar las nociones de causalidad psíquica y temporalidad entre otras cosas.